

movióse toda de un cabo á otro, é vinieron todos á la batalla por muchas partes, é levantóse entonces muy gran ruido de trompas é de añales é de bocinas, é de otros instrumentos de muchas maneras, que tañian. Entonces llamó allí un turco á Cornomaran é dijole: «Señor, ¿qué faceis aquí? ¿No védes cómo viene toda la hueste de los cristianos sobre vos? Si no os acogeis luego, toda vuestra gente es pérdida.» Cuando aquello vió Cornomaran tornó la cabeza al caballo á la villa, é fué á la cibdad, é los cristianos en pos dellos en sus espaldas, por los alcanzar, á espuela fita; mas el caballo era tan bueno é tan corredor, así como habemos dicho, que non se dió ninguna cosa por ellos, é Cornomaran llegó á la puerta de David, é paróse para esperar fasta que se acogiese su gente; é tornó contra Ricarte de Caumont, que le venia en alcance, é dióle tal golpe de la espada sobre el yelmo, en pasando cabo él, que gelo fendió é derribóle dél una pieza, é pasó de la otra parte muy sañudo porque non lo matara, diciendo que non se tenia por hombre, pues que non le habia derribado. En esto arremetió el caballo contra el conde Harpin, é dióle tal golpe sobre el yelmo, que gelo fendió; así que, si el golpe entrara derecho, hobíerale muerto, é el Conde entonces dió voces, diciendo: «Par Dios, descreído malo, en mal punto saliste acá.» E metió mano á la espada é pensólo ferir, mas la priesa fué tan grande de los que llegaban de la hueste, que bien vió Cornomaran que no le era bueno esperar allí mas, é dió de las espuelas al caballo Plantamor é acogiése dentro á la cibdad; é los que quedaban de fuera fueron todos muertos, é algunos dellos presos; así que, non quedó hi ninguno, é los de dentro cerraron las puertas, é levantóse el apellido muy grande por Hierusalen, é ayuntáronse delante el templo en la gran plaza; é vino hi el rey Orbagan é el rico hombre Malcolon é Lucabel el Sábio, con muchas hachas é candelas, é bastecieron luego muy bien las torres, é los muros, é las puertas, é los cadahalsos que habia, é las barbicanas, temiéndose que los querian combatir de noche ó en la mañana. E Cornomaran dijo á los honrados hombres: «Señores, esta noche me ha venido pérdida é gran deshonra;» é dijo: «Ay Hierusalen, cibdad imperial, cómo sois bastecida de todo bien é de muy buenos términos é hermosos, é de oro é de plata, é de paños preciados, é de muy buenos hombres de armas é de caballos, cuales non hay en el mundo otros que tales sean. E esto diciendo, creóle tan gran saña, que se paró hermejo como las brasas. Lucabel mandó que aderezasen los engeños é las manganillas, é dijo al rey Orbagan, su hermano, que non desmayase, que ante comerian la carne cruda, é los azores, é los gavilanes, é los falcones, que la cibdad se diese ni fuese tomada ni entrada, é que ante habria cabezas quebradas é escudos foradados é lorigas falsadas, é muchos cristianos heridos é muertos á saetadas, que Hierusalen se diese ni se entrase; é que enviarian por acorro al rey Mariagal é al rey de Arlien é al rey Ferial, que traian la caballería de Arabia fasta Ginebal, é otrosí dijo á los ricos hombres, señores é caballeros, é á los otros honrados, que non desmayasen, mas que se esforzasen como quien ellos eran é de los linajes que ve-

nian, é que enviarian á pedir acorro al soldan de Persia, é traerian tan gran hueste, que todo el poder de Oriente vernia con el valliacion (1); é que fuesen á bastecer los muros é las torres, é ordenasen su gente é la esforzasen, que aun no habian perdido torre ni fortaleza, ni entrada ni salida de la cibdad; é que si perdieran gente, gente cobrarían, é cada dia les vernia acorro de todas partes; é los cristianos non podian allí estar luengo tiempo, é menguarían cada dia, é los turcos crecerían; é si los combatiesen, que se defendiesen muy bien é muy esforzadamente. Respondieron á esto los hombres honrados á lo que él decia que era muy bueno aquel consejo, é que decia muy bien; é hicieron luego tañer cimbres é un cuerno de laton, é vinieron de todas partes los de la cibdad, é trajeron armas é saetas, cuadrillos é piedras, é las otras armas que eran menester, é bastecieron toda la villa, é pasaron así aquella noche fasta la mañana.

## CAPITULO XIII.

De cómo dijo Lucabel al rey Cornomaran lo que significaba la ferida de los tres escolles.

Despues que Cornomaran fué desbaratado de noche é entró en la cibdad, así como es dicho, fizo bastecer los muros é las torres, é levantóse otro dia de mañana, é fué para Lucabel, su tio, é preguntóle que significaba el tiro de los escolles, é Lucabel dijo: «Sobrino, yo te lo diré, mas bien sé que me querrás mal por ello; pero, pues te lo he prometido, decirtelo he. Aquel que mató los tres escolles de un tiro será rey de Hierusalen é de todo el reino hasta Antioea. «Cuando Cornomaran aquello oyó, començóse de reir é dijo: «Tio, yo entiendo que vos estáis fuera de vuestro sentido; ya esto no acaescerá en mis dias, en tanto cuanto yo puedo ceñir espada, é agora veréis cómo yo saldré á menudo contra los de la hueste.» Oyó esto Orbagan, padre de Cornomaran, é dijo: «Hijo, la tu salida non es provechosa, que los cristianos son muy sabidos de guerra é podrias buscar mas mal, mas está asesegado con tu caballería, é guarda é defiende tu villa muy bien, é esto te ruego yo que fagas, porque hayas la mi bendicion, porque en tanto que te veo soy seguro en mi corazon de muchos peligros.» Respondió Cornomaran é dijo: «Señor, sea así como vos quereis.» E estonce tañieron un cumbre, que era como esquila, encima de la torre de David, é despues tañieron un cuerno de alambre encima del monte Calvario, é ayuntáronse allí todos los de la cibdad; é Cornomaran mandó estonce á cuantos carpinteros vinieron, é rogóles que buscasen cuanta madera habian menester para hacer los engeños, é que hiciesen grandes mazas de hierro; é mandó á los herreros, otrosí, que hiciesen saetas é dardos, é lanzas é azagayas é azonas para tirar, é varas luengas é gordas, guarnidas con lañas de hierro é de alambre del un cabo al otro, en que hobiese garfios de hierro, porque no las pudiesen tajar con ninguna arma; é fallaron allí estonce en la villa cincuenta mil hombres d'armas por cuenta, é ordenaron que estuviesen los treinta é cin-

(1) ¿Bellacon?

co mil por las torres é por los muros, é los otros quinientos mil por la cibdad.

## CAPITULO XIV.

De lo que hicieron los de la hueste, é cómo combatieron la primera vez á Hierusalen.

Despues que los ricos hombres é los otros de la hueste hobieron hincado sus tiendas, desde la puerta de sentrion hasta la torre que es sobre el vale de Josafat, é de allí hasta otra vuelta de la villa, que es sobre aquel valle mesmo hácia mediodía, segun que es dicho, supieron entonce que non habia cercado sino la meitad de la villa, que de allí donde habeis oido fasta la puerta de mediodía quedó toda la cibdad por cercar; mas al quinto dia despues que la cibdad fué cercada acordaron é pregonaron por las tiendas que se armasen lo mejor que pudiesen, é viniesen á combatir la cibdad á derredor muy esforzadamente; que mucho habian los corazones encendidos é deseosos para hacer la obra de Dios; é en llegando, tomaron las barbicanas que estaban en derecho dellos, é los turcos entráronse dentro de los grandes muros; é los de la cibdad fueron muy desmayados é espantados por el gran esfuerzo é el atrevimiento que vieron á los cristianos hacer, é hobieron muy grande miedo; así que, perdieron toda la esperanza que tenían para defender la villa; de manera que supieron despues bien los cristianos que si hobiesen habido escalas ó castillos de madera, por do pudiesen subir á los muros, que tomaran la cibdad sin contraste; mas despues que el combatir duró desde la mañana fasta mediodía, vieron bien é entendieron que sin engeños non podrian hacer gran daño, é por aquello tiráronse afuera; pero con corazon de tornarse á ello despues que sus cosas hobiesen aparejado mejor.

## CAPITULO XV.

De los engeños que hicieron hacer los ricos hombres de los cristianos para combatir la cibdad de Hierusalen.

Ayuntáronse todos los altos caballeros á tomar consejo cómo podrian haber madera para hacer los engeños para combatir la villa, que bien sabian que en toda aquella tierra non habia cumplimiento de árboles para hacer los engeños que ellos habian menester; mas vino á ellos un buen hombre de la tierra, é mostróles un valle cerca, á seis millas, ó lo mas á siete, en que habia mucha madera para lo que ellos querian hacer. Cuando esto oyeron los ricos hombres fueron muy alegres, é enviaron carpinteros é maestros para conocer la madera que menester hobiesen, é tomarla por sus medidas, é otra gente de pié para cogerla é llevarla. E fueron con ellos caballeros para guardarlos, é tajaron asaz de madera, é trajéronla en carros é en carretas é en acémilas, segun que era la madera, é viniéronse en salvo con ella para la hueste; é en tanto hicieron venir todos los que sabian de aquel arte, é començaron luego de hacer pedreras é trabuquetes é manganillas, é castillos con terminados é con saeteras cubiertas con cueros crudos é zarzos, é puentes levadizas para echar sobre los muros, que se levaban en rodillos é en otros que dicen carretones, é asentadas en grandes vigas, é otros engeños que llaman mazos, para henchir los vallada-

res de tierra é los barrancos é arroyos, é los pasos por do fuesen los castillos llanos, é otros engeños á que dicen gatas, é carretas cubiertas con que se llegasen al muro para cavarle, é destes hicieron muchos é en muchas partes de la hueste, segun que la villa se habia de combatir; é los pelegrinos que sabian labrar, é habian de suyo con qué se mantuviesen, non querian tomar sueldo por lo que hí labrasen; mas los pobres, que non lo podian excusar, tomaban del comun sus jornales, porque todos los ricos hombres que eran en la hueste non habian hi ninguno que de lo suyo pudiese pagar las expensas de las obras que se facian, sino solamente el conde de Tolosa; este conde de lo suyo propio mantenía todos sus obreros, sin ayuda de otro ninguno, é otrosí mantenía muchos caballeros é escuderos extraños, que despendian lo suyo, á los cuales daba él muchos dones é facia grande limosna; é entre tanto que los ricos hombres eran así ocupados, que cada uno facia hacer sus ingenios en sus plazas, los caballeros andaban buscando por los montes é por las jaras é por valles é recuestos urga para hacer los zarzos, é en lugar de sogas, buscaban vides montesinas é bimbres, con que ataban los zarzos, é cogian zarzas é madre selvas é urgas de morales, con que facian velortas, con que tiraban la madera de unos lugares á otros; é non habia ninguno dellos que quisiese estar ocioso de hacer algo, nin que se toviere por deshonrado, cualquier que fuese, de hacer cosa; ante ayudaban todos de buen corazon, é punaban en hacer aquella buena obra porque se acabase, é decian todos que sus lacerias é sus trabajos que habian sufrido, é sus expensas que habian hecho en el camino, non valdrian ninguna cosa si el fecho por que la cibdad de Hierusalen se habia de tomar non fuese levado adelante de manera, que hobiese cumplimiento de aquello que habia menester, é que viniese todo á buen fin, para que hobiesen todos el deseado gualardon por ello.

## CAPITULO XVI.

De la gran mengua que habia en la hueste de los cristianos, de agua.

Oido habeis de cómo estaba asentada é edificada la cibdad de Hierusalen en lugar muy seco é muy menguado de aguas, é que luego que supieron los moros que venian los cristianos, que ficieran cerrar las bocas de los aljibes é de los pozos é de las fuentes, fasta cinco ó seis millas de la cibdad de Hierusalen, de manera que non se parecian, porqué non hobiesen agua los pelegrinos nin pudiesen mantener la cerca. Donde por esta razon cayó en la hueste de los cristianos grande mengua de agua, é viéronse en gran aprieto de sed; é como quier que los cibdadanos de Beteau é de otra cibdad que dicen Tenea, que sabian la tierra en derredor, é las cuevas con aljibes, era muy poca el agua así como manaderos que destellaban por los resericios de las peñas é lugares muy desviados, é allí habia muy gran priesa en tomar el agua, é á las veces cuestiones. E cuando la gente pobre podian traer sus bolsas ó barriles ó cañadas ó azacanes llenos de agua, de aquella agua turbia é espesa vendíanla muy cara en la hueste; é la fuente de Siloe, de que habeis oido que era cerca



de la hueste cuanto media legua, non les podia abastar, aunque manaba muy bien é daba mucha agua; porque el agua non venia sino á tercer dia, como es ya dicho, é aun esa agua que salia era salobre é non era buena; é la queja de la sed crecia todavia por causa de la gran calor que facia, que era en el mes de junio, é por los muchos trabajos que sufrían, é mayormente el polvo que les entraba por las gargantas é les descendia á los pechos, é por esta razon derramaba la gente á todas partes en derredor por buscar agua; é cuando dos ó tres dellos habian hallado algun manadero ó fonteuela, corrían luego todos los otros á ella é cogían esa agua que salia fasta que la agotaban que non dejaban un pelo; mas la gente de pié non era tan aquejada de sed como la de caballo, que á las veces iban tres millas ó cuatro de la hueste para dar agua, é aun con todo esto no hallaban tanta que les bastase, é muchos habia que dejaban los caballos é las otras bestias é desamparábanlas por mengua del agua; é allí veríades mulos é asnos é caballos, vacas é bueyes andar sueltos por los campos sin guarda ninguna, é al fin, despues que habian mucho lazado é cansado, caían muertas de sed; é sobre esta pestilencia habia otra, que era el aire corrompido; así que, el pueblo non estaba menos fatigado de sed que fuera en Antiocha de hambre; é aun sobre esto, eran en otro peligro: que habian de ir á buscar bien léjos de la hueste qué comiesen sus bestias, que lo hobieron de saber los turcos, é salían de la villa por la parte que era cercada, é tomábanles los caminos é mataban muchos dellos, é tomaban los caballos é traíanlos á la villa, é algunos que se les escapaban veníanse fuyendo á la hueste, como conocían los lugares donde salían; é desta manera menguaba todavia el pueblo de los cristianos, é aun por otras ocasiones, como por enfermedades, que habia entonces muchas é de muchas maneras en la hueste; é los de la villa cada dia crecían, é les venia ayuda de diversas partes, é abundancia de gentes é de viandas; ca podían ellos sin estorbo salir é entrar por las puertas que non eran cercadas.

## CAPÍTULO XVII.

De la gran priesa que habian, tan bien los de la cibdad como los cristianos, en facer engeños.

Mucho eran negociados é gran hemicencia ponían los ricos hombres en facer alzar sus engeños, é el pueblo menudo en buscar lo que habian menester para ayuda de su labor; é los de dentro de la villa non se excusaban en facer esa labor mesma, ante andaban acuciosos é trabajaban muy de corazon, é paraban mientes muy sotilmente por lo que oían decir, é cuales engeños facían los de la hueste para combatirlos, facían ellos otros tan buenos ó mejores contra aquellos, con que se defendiesen, porque habian mas complimiento de madera que non los de la hueste, porque ante que los cristianos llegasen, fuera la villa bien bastecida de todas las cosas que habian menester, é tenían de ante hechas para los engeños muchas piedras para tirar, mas que habian menester sus engeños, é manganillas é garrotes, é otros á que decían honda-fustes, é eran buenos instrumentos de madera, fechos á su manera, con que se amparaban por encima de los muros de las piedras que

les tiraban los de la hueste con las hondas; donde parece que honda-fustes tanto quiere decir como tablas huecas é mucho bien fechas, é aderezadas para defenderse de las piedras de las hondas; é los cristianos que moraban en la cibdad de Hierusalén sufrían gran trabajo é muy grande afan por razon de las labores, mas que la otra gente que allí estaba; que, maguer que eran menguados é muy cansados, non les daban vagar que holgasen poco ni mucho, ante los herían muy cruelmente, tanto, que mataban muchos dellos; é esto facían con enemistad de los cristianos de fuera que los tenían cercados, é todas las desaventuras que á los turcos venían, sobre ellos las tornaban, oponiéndogelas é diciendo que eran traidores é que descubrían sus consejos á los cristianos, sus enemigos, é gelo facían saber; é ningun cristiano non era tan osado, que subiese en los muros, si ellos non lo enviaban cargado de piedra ó de madera, ó de aquello que les era menester para defenderse; é si algun cristiano tenia vianda en su casa, por poco que fuese, se lo tomaban; é si por aventura algun madero veían en su casa del cristiano que menester hobiesen, derribábanle la casa por él; é si los cristianos tardaban algun poco, que non venían luego á la labor, feríanlos é llagábanlos muy malamente; así que, tanto eran maltratados, que pocos habia dellos que mas non quisiesen ser muertos que vivos; que solo de sus casas non osaban salir sin mandado, como si fuesen cautivos ganados en guerra.

## CAPÍTULO XVIII.

Cómo mataron á Aicarte de Montemerle, que fué uno de los tres caballeros que hicieron comenzar la hueste.

Los cristianos que tenían cercada la cibdad de Hierusalén pasaban de la manera que es dicha; é en esto llególes un mensajero que les dijo nuevas, que naves de ginoveses eran arribadas al puerto de Jafa, é que enviaban los de las naves á rogar á los ricos hombres que les enviasen caballeros que los levasen en salvo fasta la hueste; é los ricos hombres rogaron al conde de Tolosa, que era mas rico que los otros, que enviase allá de su gente, é fizolo así, é envió un su caballero, que habia nombre Aldemar, é por sobrenombre Carpinel, é dióle treinta caballos é cincuenta hombres á pié, que lo acompañasen é lo guardasen; é despues que se fueron estos, dijeron los ricos hombres al Conde que poca gente enviara, é rogáronle que enviase mas, é él vió que decían verdad, é envió en pos dellos á Remon Pelet é á Guillem de Sanvia con cincuenta á caballo; mas ante que estos hobiesen alcanzado á Aldemar con los que con él iban, fué desbaratado entre la hueste é Ramas, que les dieron salto quinientos turcos é los acometieron muy de récio; así que, mataron luego seis de los de caballo é ya cuantos de pié; pero sabed que non fueron luego desbaratados, ca juntáronse en uno esos que quedaban, diciendo unos á otros que fuesen buenos é que se defendiesen bien. Entre tanto llegaron aquellos dos caballeros, Remon Pelet é Guillem de Sanvia, que venían en su compañía en pos dellos, é vieron la vuelta que los suyos habian con los otros, é diéronse priesa á andar tanto, que fueron ahina con ellos; é luego que llegaron comenzaron á herir en los enemigos muy de récio

é á hacerlo muy bien; así que, fueron desbaratados los turcos é mataron allí dellos doscientos los cristianos, é los otros huyeron. E de los cristianos murieron hi dos caballeros de muy alto linaje é muy buenos de armas, de que hobieron muy gran pesar los cristianos, é al uno decían Guillem de Treves é al otro Aicarte de Montemerle; é despues que hobieron desbaratado los turcos viniéronse para Jafa al puerto, é recibieronlos muy bien é con gran alegría, é mayormente los marineros de Génova que eran hi; é entre tanto que folgaban é desembarazaban las naves para aderezar que se viniesen á la hueste porque non fuese sabido, llegó la flota de Egipto, que estaba escondida en el puerto de Escalona, é cuando vieron su tiempo é entendieron que podrían facer daño, vinieron á los cristianos; é cuando los del puerto vieron las naves de los de Egipto, conocieron luego que eran sus enemigos, é los ginoveses recogieron muy ahina en sus naves por probar si se podrían defender de aquella flota, mas vieron en ella muy gran gente de moros, de que non podrían defenderse, é sacaron luego apriesa lo mas que ellos pudieron de las naves todas sus cosas, é desaparejéronlas de cuerdas é de velas é de otros aparejos, é tiráronlas todas, é pusieronlas en la tierra é entraron en la fortaleza, é subieron en lo mas alto é desampararon las naves; é una nave de Génova que se habia partido dellos fuera á ganar por mar, é tornaba muy cargada é con muy gran ganancia, é venia por arribar al puerto de Jafa; mas los de la nave de Génova conocieron bien de léjos que la flota de los turcos tenia el puerto, é volvieron las velas para otra parte, é fuéronse para Lischa; é la cibdad de Jafa era toda vacía de la gente de la tierra é yerma de los sus ciudadanos, porque non se aseguraban bien en aquella fortaleza, é por aquello se fueran todos ante que los cristianos viniesen á la tierra, é los cristianos no guardaban entonces sino la torre; é cuando vieron su tiempo aderezaron todo lo suyo, é todos juntos metiéronse en la carrera, é tomaron el cuerpo de Aicarte de Montemerle, del cual los moros habian levado la cabeza á Hierusalén por mostrarla á su señor, é leváronlo para la hueste en dos palafrenes é andas que hicieron de las astas de las lanzas; é cuando llegaron é lo supieron los de la hueste, hicieron todos gran llanto é sentimiento por él, é lloraban en muchas partes cada uno por sus tiendas, é mesábanse los cabellos é las barbas, é cuando vieron que no era ahí la cabeza besábanle los piés, porque él fué uno de los tres caballeros primeros que hicieron comenzar esta hueste; é don Remon Peles é Gandema fueron los otros dos, é estos habian seido compañeros cuando vinieron en romería al sepulcro ante que la cruzada se comenzase, así como habeis oido en el comienzo deste libro; é este Aicarte de Montemerle fué aquel que dieron la puñada á la entrada del sepulcro, porque non podia pagar, como los otros, el maravedí que costaba dejarlos entrar al sepulcro é adorarle, é la pescozada fué dada tan de récio, que le salió la sangre por las narices é por las orejas, é mostró despues nuestro Señor Jesucristo gran milagro por ello, así como vos lo contará la historia adelante. Estando en esto, dijo el conde de San Gil que dejasen de facer aquel ruido; que aquello non era sino un aparejo para pelear

con esfuerzo doblado, porque cuanto mayor era la pérdida, tanto mas la debían vengar; é esta razon dicha, leváronlo á enterrar á monte Sion, á la iglesia que amó Dios tanto, que allí pasó la gloriosísima Virgen nuestra Señora, su madre, deste mundo al otro cuando la subió al cielo; é metieron aquel caballero Aicarte en un monumento de mármol; é los de la hueste, así como hobieron gran pesar por la muerte del caballero, así recibieron de la otra parte con gran alegría á los marineros de Génova, porque eran muy buenos maestros é buenos carpinteros, é sabían facer muy bien engeños de guerra; ca despues que esos ginoveses vinieron se concluyó mas ahina é se acabaron mejor los engeños que habian comenzado.

## CAPÍTULO XIX.

Del acuerdo que hobieron los de la hueste para combatir la cibdad de Hierusalén.

En esto, aquellos que eran en la hueste non se daban espacio al facer sus engeños cada uno como mejor podia; que el duque Gudufre é el duque de Normandia é el conde de Flándes tenían de su parte al noble é al muy honrado Gaston de Bearn, á quien habian rogado ellos que tomase sobre sí las labores de los engeños, é él fizolo, é él lo facía labrar muy bien é mucho ahina. Los otros ricos hombres aderezaban sus gentes para que buscasen vigas para facer zarzos para coberturas é barreras á los engeños, é para levar las grandes vigas é la otra madera á la hueste; é hacían cubrir los engeños de los cueros de las bestias que morían, porque no les ficiere mal el fuego. E estos tres ricos hombres que habeis oido punaban mucho, en la parte de setentrion, en cómo ficiessen bien su hacienda; é desde la torre del Caño fasta la puerta de Occidente trabajaban Tranquer é los otros caballeros que hi posaban cómo fuese la cibdad muy bien cercada de su parte, é de la parte de mediodia estaba el conde de Tolosa con su gente, porque era el mas rico, é por eso habia mas maestros, que los genoveses todos se fueron para él; é habian entre sí un cabdillo que era muy buen maestro, é habia nombre Guillen Eschuan, é aquel les facía muy gran ayuda, porque sabia bien acuciar á los obreros é dar recabdo á las obras; é así se ocupaban todos los de la hueste en aquella labor de los engeños, que ante de un mes hobieron acabado todo lo que habian de facer para aquel fecho, é hobieron su acuerdo en cómo fuesen otro dia á combatir la cibdad; mas porque el conde de Tolosa é Tranquer estaban mal juntos, porque tenían queja el uno del otro, é su gente se querían mal, los otros ricos hombres, por el amonestamiento de los perlados que eran hi con ellos, ficiéronles facer paz á todos, é perdonáronse las quejas que se habian unos á otros, porque fuesen todos de un corazon para aquel fecho, é decían que cuando fuesen todos de un acuerdo é hobiesen paz, que los enderezaria la merced de nuestro Señor Dios sus haciendas; é si muriesen, serían mas seguros de sus almas, que les perdonaria Dios sus pecados.



## CAPITULO XX.

Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Hierusalen la segunda vez.

Despues que la cibdad de Hierusalen fué bastecida muy bien, é supieron los turcos cada uno los lugares que habian de guardar é defender, repartiéronse así como era ordenado entr'ellos; é despues que fueron todos asegurados en sus estanzas é pusieron sus señas por ellas, parecía la cibdad á derredor muy hermosamente, por las muchas señas é los pendones de muchas maneras é colores que pararon, que meneaba el viento, é otrosí por las armas que relumbraban con la claridad del sol, que feria en ellas en las torres é por los muros; é cuando vieron los cristianos de la hueste que parecía tan bien la cibdad, hobieron gran sabor de la combatir, é ordenaron entre sí cinco haces: de la primera era cabdillo el conde de San Gil; de la segunda haz, que era de hombres ancianos, fué cabdillo el obispo de Maltran; de la tercera, Tomás de Merle é Yugo de San Polo, Romembraque Creton, é estos llevaban la santa lanza; de la cuarta haz fueron cabdillos Baldovin de Balvais é Ricarte de Caumont, é el conde Harpin de Beorges é Juan Dalis; de la quinta haz fué cabdillo el conde Lamberte de Lige. E estas cinco haces fueron ordenadas para combatir la cibdad por cinco partes, é la otra caballería armada guardaban la hueste de dentro é de fuera, por miedo de sobrevienta, é acordaron que el rey de los tahures fuese primero á combatir con su gente; que bien habia tres semanas que pidiera la delantera, é habiángela otorgado los ricos hombres é el pueblo, é maestro Nicolás é Gregorio habian hecho una gata, que tenían cubierta de cueros crudos, delante las puertas Aureas; é cuando todas estas haces fueron aderezadas, tañió el gran cuerno el obispo de Maltran; é estonce conociéronlo los ribaldos tahures, é comenzaron á combatir la puerta de San Estéban, é iban muy bien aderezados de hondas, é de picos, é de azadones, é de espuelas, é cavaron é allanaron la cava, de manera que podría pasar por allí un carro, é llegáronse al muro; é los turcos tirábanles de arriba saetas é herían á muchos dellos; mas por eso non dejaron ellos de llegar do querían, é el rey tahir tenia un pico grande, con que cavaba con amas manos en el muro por quebrantarle é abrir, con gran deseo que habia de entrar en la cibdad, é sus compañías cada uno facía su poder; así que, hicieron un postigo tan grande, que bien pensaron los cristianos que entrarían por ahí. Mas los turcos, cuando aquello vieron, echáronles de arriba agua hirviente, é quemaron diez dellos, de que su rey hobo gran pesar. Estonce mandó á su gente que se tirasen afuera, é á él le salió la sangre del cuerpo mas de por veinte lugares, é llegaron allá á él estonces dos ricos hombres, é preguntáronle cómo se sentía, é si pensaba que podría escapar, que mucho lo veían llagado; é díjoles él que non era nada aquello, si él se viese ya dentro en Hierusalen, é que Dios le dejase vivir tanto, que fuese cierto desto é pudiese ver el santo sepulcro. E el Obispo tañió otra vez el cuerno para esforzar los que combatían, é ellos esforzáronse á combatir muy de récio; é levantóse tan grande el ruido de los cuernos é de las trompas

é de las voces que daban los hombres de dentro é de fuera, que bien lo podrían oír mas de una legua; é foradaron la puerta de San Estéban bien en seis lugares, mas los de dentro atapáronla con grandes maderos é ficiéronla mas fuerte que era de antes, é estonces trabajaron el engeño, que tenían cubierto de sarzos é de cueros, é pasáronle por la cava que habian los tahures allanado con la tierra, é tanto punnaron con él, fasta que llegaron al muro; é desque allí le tovieron, llegaron é echaron á los muros las escalas de los engeños que iban encoradas, é iban caballeros encima del engeño muchos que los habian escondido en él; é afirmaron el un cabo de la escala en el muro, é arrimáronla muy bien á él con pteregas é con astas, de manera que quebrantaron una almena; é los turcos estaban allí muy bien armados é tenían grandes mazas é porras con cadenas, é dardos é otras armas, é huego de alquitran; é un caballero de Flándes, que decían Gualter, subió por la escala fasta encima, é los otros combatían muy fieramente con saetas é piedras, é con las manganillas tiraban guijas redondas; tanto combatieron fasta que quebrantaron el muro é horadáronle en muchos lugares, é hobo hí muchos muertos é feridos de los de dentro é de los de fuera; é la sed empezó á quejar á los que combatían muy fuerte, é aquel caballero Gualter tanto se habia esforzado, que subió arriba, é tenia ya las manos al cabo de la escala, mas vino un turco é tajógelas con una hacha; así que, hobo él de caer é hizose todo menuzos; é cuando lo supo el duque de Normandía hobo muy gran pesar, é comenzó estonces á combatirlos mas de récio; é los del muro echaron huego sobre el engeño é encendióse todo, é los que estaban dentro salieron lo mas apriesa que pudieron; é despues que vieron que el ingenio ardia todo, tiráronse afuera é dejaron de combatir; é fué hí ferido Baldovin de Balvais en la cara, é el conde Harpin en los pechos, é Ricarte de Caumont en la cabeza, é tornáronse todos para sus tiendas.

## CAPITULO XXI.

De cómo Tranquer prendió al rey Garcie, que venia de Acre, é iba á acorrer al rey de Hierusalen con gente é con vianda.

Otro dia de mañana hicieron pregonar por la hueste que fuesen por agua, é levaron quince mil acémilas, é fué con ellas el duque Gudufre para guardarlas; é Tranquer salió con su compañía para buscar agua, é partióse del Duque, é tanto anduvo, fasta que encontró un rey moro con cuatro mil caballeros, é venia de Acre, é traía cuatro mil bestias, entre camellos é búfalos, cargadas de viandas é de agua dulce para acorrer á los de Hierusalen, porque gelo habia enviado á rogar Cornomaran por una su carta, la cual le enviara con un palomo que fuera criado en Acre; é cuando los vió Tranquer, hizo señas á su gente que estuviessen quedos, é cinchasen bien los caballos é abajasen las lanzas; é el rey Garcie venia con muy gran priesa para entrar de dia en Hierusalen, é hacia venir la récua en pos de sí, por razon que non viesen los de la hueste, é él venia por un valle hondo é estrecho; é Tranquer salió de la celada llamando Gonnuersana, é fué á herir á Garcie, de manera que le derribó; é levantóse muy ahina, é pi-

dióle merced que non le matase, que cristiano queria ser. E Tranquer, luego que lo oyó é lo entendió, non le quiso hacer ningun mal, mas hízole guardar á cuatro caballeros; é cuando los moros vieron aquello, comenzaron de huir, é confrontáronse con la récua, que los detovo mucho, que non pudieron pasar, é matéronlos todos allí, sino unos pocos, que llevaron con la récua á la hueste, é por aquella cabalgada fué conhortada toda la hueste, é restaurada de la gran mengua que habian de agua é de vianda.

## CAPITULO XXII.

Cómo se baptizó el rey Garcie, é partieron la cabalgada.

Otro dia de mañana ayuntáronse todos los grandes, é partieron comunmente la presa é el agua é la vianda é todas las otras cosas; é despues ficiéron traer ante sí al rey Garcie é á los otros presos, é el Rey venia vestido de un xamete muy apuestamente, é habia los cabellos entremezclados é la cara muy hermosa é colorada, é era hombre bien hecho, é podía haber fasta cuarenta años; é cuando llegó, saludó á los ricos hombres muy hermosamente, é Tranquer abrazóle, é díjole si queria ser cristiano, é él respondióle que bien habia ya dos años que creía en la fe de Jesucristo; é fuéronlo luego á baptizar, é pusieronle nombre Garcie; é los otros presos non quisieron ser cristianos, é diéronlos á los tahures, é los tahures despojáronlos é degolláronlos luego con sus manos, é leváronlos hasta los engeños, é partiéronlos desta manera: á los gordos desollaron é abrieron é pusieronlos al sol, é á los otros echáronlos con los engeños en la cibdad.

## CAPITULO XXIII.

Agora deja de hablar de los cristianos, por contar de los moros de Hierusalen.

Quando el rey Orbagan supo del desbarato é el hecho del rey Garcie, vino á la plaza, que es delante el templo, con muy gran pesar que hobo por los cuerpos de los turcos, que halló que cayeran en la villa de aquellos que echaron con los engeños; é Malcolon é su hermano Lucabel estábanle conhortando, é el Rey mesaba sus barbas é rompía sus paños; é él estando en esto, llegó su hijo Cornomaran sobre su caballo, corriendo por la cibdad, é traía su espada sacada en la mano, toda tinta de sangre; tanto habia herido con ella; é era uno de los mas esforzados moros de toda aquella tierra, é venia de hacer adobar la puerta de San Estéban, de que ya oistes decir de cómo la quebrantaron los cristianos en combatiendo la cibdad. E otrosí hizo facer el muro, de manera que mas fuerte era la villa de aquella parte que non solia antes ser; é halló en la plaza al Rey, su padre, é muy gran gente de turcos persianos, que lloraban porque veían ir cada dia su hacienda de mal en peor, é díjoles: «Señores, ¿por qué llorais ó qué habeis?» E dijo el rey Orbagan, su padre: «Tengo, fijo, gran pesar por el rey Garcie, que vi levar así como en robo, é señaladamente porque se tornó cristiano, é porque mataron toda su gente, que non escapó ninguno, é non sé á quién me queje sino á tí.» Cornomaran embermejeció, é juró por Mahoma que él tomara venganza; é hizo luego traer los cativos que tenia en prision, que eran catorce, é ca-

tiváronlos de la hueste de Pedro el Ermitaño, cuando fué cativo allí Ricarte de Caumont, é eran tres del Burgo de San Peon, é los cinco de Valencianos (1), é los cuatro de Diaza, é los otros dos de Bullon, é eran parientes del conde de Flándes, é al uno decían Enrique é al otro Simon, é azotáronlos muy cruelmente, é hízolos levar por la villa, dando aguijones en ellos, fasta el templo de Salamon; é despues mandó que los echasen en una cárcel como pozo, caballeros en medio en unos palos, porque ó se echasen de allí abajo, ó á lo menos que muriesen de hambre; é aquellos que los echaron, dijeron: «Entrad en el infierno, cativos malditos, que tanto nos habeis fecho lazarar, que por nosotros nunca seréis requeridos mas, é agora veréis si vuestro Dios ha gran poder; ca gran maravilla sería si vos non sois muertos aquí.» Mas en esto, como quier que la cárcel era muy honda, cuando los dejaron en ella, nuestro Señor les hizo tamaña merced que los visitó, é les dió cuanto habian menester, é estuvieron allí así tres semanas. E estando ayuntados los turcos todos en la plaza de Hierusalen, así como habeis oído, levantóse en pié Cornomaran con gran saña, é subió sobre un mármol, é díjoles: «Vosotros me teneis por señor despues de los dias del Rey, mi padre, por razon que debo yo heredar, é los cristianos hanme destruido gran parte de mi tierra, é cercado aquí á mí, é quebrantado todos los muros desta cibdad, é yo he esos muros adobado agora mejor que non estaban, é desde hoy mas non los temo; pero tenemos falta de pan, porque los camellos é las otras bestias han comido mucho dello, que non tienen qué comer; é por ende, témome que si ahina non nos viene acorro, que serémos en grande aprieto de hambre.» E respondió Lucabel, su tío, é díjole: «Sobrino, muchas veces vos he dado buen consejo, é non me vale, é aun vos daré, si le quisierdes tomar: yo soy hombre de grandes dias, é toda la cabeza tengo blanca, é sé que desde el tiempo de Heródes, que hizo degollar los niños, dijieron los profetas que vernia una gran gente que tomara toda esta tierra, é agora creo yo que es verdad.» E Cornomaran, cuando lo oyó, sonrióse, é non le dijo nada.

## CAPITULO XXIV.

Del consejo que dió Lucabel á Cornomaran, su sobrino.

Allí habló Lucabel, hermano del Rey, é dijo: «Sobrino, yo veo bien que enflaquecemos cada dia; é por ende, vos consejo que hagais cartas muy bien dictadas, que nosotros tenemos aquí muy buenos palomos é bien enseñados, que las levarán; é enviemos á Domas por acorro, é á Sin é á Tabaria, de manera que á cualquier lugar que los palomos vayan, los de aquella tierra lo harán saber á las otras tierras; é otrosí enviemos á decir al soldan de Persia cómo estamos cercados en Hierusalen, é que haya merced de nos é desta cibdad, que tienen cercada los cristianos, la cual si nos la toman por fuerza, toda la tierra de los moros será destruida é la ley de Mahoma deshonorada; é cada palomo leve la cabeza mesada, por muestra que esta cibdad é nosotros estamos en gran cuita; é átenles las cartas á los cuellos, é escóndangelas debajo de las péñolas, por razon que non

(1) Valencienes.